

Brisas de Samper

La comunidad Brisas de Samper fue creada en 2016, sus habitantes provienen del resguardo Río Nauca en el municipio de Alto Baudó. Danilo, fundador del resguardo, llevaba 25 años como gobernador y tenía allí un pequeño negocio. Un día llegó la guerrilla, o los “grupos del monte” como él los llama, e hizo un campamento dentro del resguardo. En un intento por sanear el territorio, el gobernador les llamó la atención y recordó que la comunidad indígena era su dueña, a lo cual respondieron: “Sí, pero nosotros somos los que mandamos. Si usted quiere vivir, póngase más serio”.

Danilo estuvo secuestrado durante tres meses en 2010. A su regreso, no había quedado nada del negocio, todo se lo habían llevado. Su familia también recibió amenazas. Estos hechos llevaron a que el 16 de marzo de 2012 la comunidad se desplazara forzosamente a Quibdó.

Danilo empezó a buscar una casa para comprar. Un día en la calle conoció a Enrique Tapia, quien le vendió una pequeña propiedad en el barrio Samper de la zona norte de Quibdó. Jornaleando logró pagar la casa. En 2016, consiguió un terreno de casi cuatro hectáreas cerca del barrio, perteneciente a un afrodescendiente llamado Emiliano quien accedió a que la comunidad lo fuera pagando poco a poco.

Danilo fue el primero en construir casa y es el gobernador de la comunidad. Después llegaron Sonilo, Sonia, Larisa, Florisa, Carolina, Melba y, finalmente, Yeiro. Así nació Brisas de Samper, llamada así por los fuertes vientos que con frecuencia le llegan del sur. Actualmente, cuenta con 16 familias y un total de 56 habitantes, de los cuales 12 son niños y niñas.¹³ Cuatro de estas familias llegaron a finales de octubre del 2017 del río Neguá.

Para llegar a la comunidad se toma la vía principal que desde Quibdó conduce hacia Guayabal. A mano derecha está la entrada al barrio Samper, vía que conecta con el Piñal; pasando el barrio hay una trocha hacia el norte que llega hasta el río Guatá; bajando un camino a la izquierda está Brisas de

13 Según el censo de ASOVPOCH de 2017, son 13 familias con un total de 56 habitantes.

Samper. Si se va en la dirección contraria hacia el oriente, cruzando la trocha, un monte y el río La Condenada, se llega a la comunidad de Eyazake.

Hacia el sur de Brisas de Samper pasa un caño de aguas limpias, donde hay un pato, varias tortugas y cinco colinos de plátano que aún no han dado racimo. De allí se toma el agua para beber y también para bañar con totuma; para lavar y poder nadar, van al río La Condenada que tiene charcos más profundos, aunque dicho terreno tiene otro dueño. La comunidad cuenta que en el mundo hay dos jaibaná, uno es el ser humano y el otro es el sapo. La presencia del caño también atrae a este último, cuyas propiedades medicinales son valiosas para curar la varicela. Asimismo, las ranas tienen su función pues si se acerca alguna culebra, en lugar de picar a las personas la persigue a ésta.

En la comunidad hay algunos pollos, que a veces son presa del águila o el zorro. También tiene dos vigías: una lora que avisa cuando alguien viene por el camino y “Rupino”, el perro que alerta sobre la presencia de extraños. Entretanto, una *palma de mil pesos* que está en las afueras del pueblo la defiende durante las tormentas pues atrae los rayos evitando que caigan en alguna casa.

Hacia el occidente, se ha destinado una zona para hacer la cancha. Más allá, entre el caño y la vía a Guayabal, hay una laguna donde hace presencia una madre de agua. Este ser sobrenatural chilla en las noches y se presenta de diferentes formas: a veces como pez, perro, oso perezoso o águila; sólo los jaibanás y tongueros¹⁴ la pueden ver. A futuro desean sembrar una palma de cristo para proteger a la comunidad de la madre de agua. Aunque en la actualidad no hay jaibaná, Floralba es quien atiende las necesidades en salud gracias a sus conocimientos como yerbatera, curandera y partera.

Además de las fortalezas mencionadas, Brisas de Samper presenta dificultades. La principal de ellas es que el terreno es en comodato, por lo cual el dueño a veces los presiona para que paguen el saldo; en otras ocasiones se arrepiente y ya no quiere vender. En materia de infraestructura, se carece de energía y de una escuela con su respectivo docente que pueda dar clase a los niños, pese a las solicitudes que se hicieron durante 2017 ante la Secre-

14 Médico tradicional.

taría de Educación Municipal. En la zona detrás de las casas, junto al caño, se presentan deslizamientos con cierta regularidad.

Otra debilidad es la ausencia de cultivos de pancoger, de manera que si no se jornalea, no hay cómo comprar el alimento. Al otro lado del caño, está el matadero de Samper que genera contaminación y atrae gallinazos. La presencia de enfermedades como paludismo, neumonía, agitación, diarrea y vómito se atribuye en parte a esta situación.

Por último, hay problemas de inseguridad a raíz de la presencia de pandillas en el barrio Samper. Los integrantes de estas bandas se ubican en la vía que conduce al Piñal, extorsionan a los que venden gaseosas, roban gallinas y consumen sustancias psicoactivas. Han establecido un toque de queda, de manera que nadie puede transitar por allí después de las siete de la noche. Dado que no hay tiendas en la comunidad, las compras se deben hacer en el barrio vecino pero antes de esa hora. Otras veces se han presentado asesinatos. Por esta razón, la comunidad siente que no se puede andar tranquilo. En un comunicado de ASOVPICH de enero de 2018 se denuncia que “el día 26 de enero de 2018 ingresaron personas armadas a la comunidad de Brisas de Samper ubicada en la zona Norte de Quibdó, el ingreso y presencia de personas armadas a esta comunidad es frecuente” (ASOVPICH, 2018, p. 1).

Tabla 6. Censo de ASOVPICH en Brisas de Samper (2017)

Comuna / barrio / sector	Barrio Samper
Número de familias	13
Número de personas	56
Hombres	26
Mujeres	30
Menores de edad	20
Mayores de edad	32
Municipio / comunidad / resguardo de origen	Alto Baudó, Río Nauca
Año de fundación de la comunidad	2016
Organización política	OICH
Reubicación o Retorno	Reubicación

